

“El humor puede ayudarnos a ser más humildes”

Una conversación con el obispo Stefan Oster^{1*}

El obispo de Passau es conocido por contar un chiste el día de Pascua, en la iglesia, para expresar la alegría pascual. Dice: Forma parte de la fe cristiana entender que nadie es perfecto. Por eso no se puede ser una persona santa y al mismo tiempo carecer de humor: cualquiera que conozca sus defectos puede reírse de sí mismo y alegrarse de haber sido redimido.

Benjamin Leven: Al final de la Vigilia Pascual de este año, usted contó una pequeña historia, un chiste, que se publicó en YouTube. El vídeo ha sido visto, hasta el momento, 1,7 millones de veces. ¿Le preguntan a menudo al respecto?

Monseñor Stefan Oster: Sí, permanentemente. Incluso ahora hay una especie de expectativa de que haré algún tipo de broma o contaré un chiste en cada oportunidad. Pero mi trabajo como obispo es proclamar el Evangelio. El *risus paschalis*, la risa pascual, es una antigua tradición y pertenece a la Vigilia Pascual, pero no a todas las misas. Hasta donde yo sé, la costumbre se remonta a la Edad Media. Es lindo, en una ocasión así, enviar a la gente a la Pascua con alegría y diversión. Los cristianos viven de la alegría de la Pascua. Ahí es donde entra el humor.

Leven: ¿Cuánto tiempo lleva haciendo esto?

Oster: La mayor parte de mis estudios los financié actuando como payaso y haciendo malabarismos. De vez en cuando también intenté cabaret. Desde pequeño me ha gustado hacer reír a la gente, incluso hacer que se rían de ellos mismos. Por eso, siendo joven sacerdote, comencé a contar algún chiste en la Vigilia Pascual o a leer alguna historia que me diera alegría.

Leven: Se podría argumentar que no se está haciendo justicia a la seriedad de la liturgia.

Oster: En YouTube, muchos comentaristas han escrito cosas como ésta: “Si tan solo la Iglesia fuera siempre así”, o “Por fin un sacerdote que ríe”. Mi objetivo no es trivializar el lenguaje litúrgico ni hacer bromas constantemente durante la Misa. Dios es Dios y nosotros somos sus criaturas. Esto debe quedar claro. Pero en la liturgia también proclamamos la Buena Noticia. Esto es lo que hacemos como humanos falibles. Por eso debemos ser humildes y reírnos de nosotros mismos a veces. El buen humor no tiene nada que ver con la

^{1*} Obispo de Passau desde 2014; discípulo y editor de las Obras Completas de Ferdinand Ulrich. Presentó su tesis de habilitación en Teología Dogmática bajo la guía de R. Voderholzer.

trivialización, sino quizás incluso con encontrarse con la fe de un modo más profundo.

Leven: En una entrevista Usted dijo: “El humor está profundamente arraigado en la Iglesia”. Para muchas personas, sin embargo, la Iglesia y la fe parecen ser un asunto muy serio.

Oster: Para mí, parte de la fe cristiana es la comprensión de que ninguno de nosotros somos seres perfectos. Por eso tenemos muchas razones para reírnos. Si aprendemos a reírnos de nosotros mismos, de nuestros propios defectos y de las contradicciones de nuestra vida, entonces eso nos protege de la presunción y el orgullo. Un tema que últimamente se ha vuelto cada vez más importante para mí es la alegría. Pablo dice varias veces: “Alégrense en el Señor”. Y siempre pienso con emoción en las últimas palabras que se dice que dijo el Papa Juan Pablo II: “Yo soy feliz, ¿tú también lo eres?”. No hay dificultad para los cristianos en este mundo que no vaya acompañada también de la alegría: la alegría de que somos redimidos, de que pertenecemos al Dios vivo. Ahora bien, Friedrich Nietzsche dijo: “Los cristianos tendrían que parecer redimidos si creyeran en su Salvador”. Quizás los cristianos necesitemos ayudarnos más, unos a otros, para encontrar esta alegría y vivir más profundamente el misterio de que estamos salvados.

Leven: Usted es Salesiano de Don Bosco. El fundador de la Orden es considerado una personalidad particularmente alegre. ¿Es su sentido del humor una especie de carisma religioso?

Oster: ¡Eso espero! El mismo Don Bosco también era malabarista y hacía reír a la gente. Tuvo un alumno que murió de una enfermedad pulmonar a los 14 años y luego fue canonizado: Domingo Savio. Don Bosco lo tomó bajo su protección y lo acompañó como educador y creyente. Incluso cuando era niño, Domingo tenía fuertes rasgos ascéticos; ayunaba estrictamente, dormía en el suelo, etc. Don Bosco lo disuadió de algo de esto y en cambio enfatizó: hagamos que nuestra santidad consista en la felicidad. Entonces eso realmente pertenece a nuestro carisma. Incluso diría que ser una persona verdaderamente santa y carecer de sentido del humor al mismo tiempo no van de la mano. Porque los santos varones y mujeres siempre fueron muy conscientes de que ellos mismos eran pecadores. Esto significa que puedes reírte de ti mismo y también estar feliz de haber sido perdonado. También hay mucha hipocresía en el cristianismo: a menudo actuamos como si... Y el humor puede ayudarnos a ser menos hipócritas y, de hecho, más humildes.

Leven: Usted es obispo. En Alemania eso significa ser el superior de mucha gente, asumir una gran autoridad, tener maletín y chofer. ¿Cómo lidia con la tentación de pensar que uno es bastante importante?

Oster: Por supuesto que existe esta tentación. Positivamente, también existe algo así como la dignidad del cargo. Sin embargo, sigo siendo un simple religioso y un pobre pecador. Como obispo, predico, doy conferencias y discuto cosas con la gente. Puede que a muchos les parezca que soy un firme apologista. Pero cuando llego a casa por la noche, a veces pienso: ¿Realmente crees en todo lo que acabas de decir? ¿Lo estás viviendo? A menudo estamos más adelantados en hablar que en hacer. Aunque predicamos continuamente el Evangelio, debemos admitir que muchas veces no podemos estar a la altura de sus exigencias. Lo que me consuela es que los discípulos de Jesús al principio no eran nada héroes. Los evangelios hablan constantemente de su fracaso y de cómo no entienden a qué intenta llegar Jesús.

Leven: Resulta especialmente cómico cuando sucede algo imprevisto o incontrolable en una situación muy formal: por ejemplo, cuando en la liturgia, que sigue una coreografía fija, alguien se sale del orden estipulado. ¿Le pasa eso también?

Oster: A veces, sin querer, yo mismo provooco este tipo de situaciones. Por supuesto, para mí es importante una liturgia digna. Si algo no funciona o no sé qué hacer a continuación, digo: alguien debería ayudarme ahora. Y la mayoría de las personas son indulgentes o quizás lo encuentran agradable porque les quita la tensión. La liturgia se caracteriza por una solemne seriedad. Pero eso no significa que tengas que carecer de humor al celebrar. Un hermano mío que enseñaba en nuestro colegio religioso de Benediktbeuern, Jacques Schepens, venía de Bélgica y hablaba muchos idiomas. Su lengua materna era el flamenco. Un día celebró Misa en la iglesia de un pueblo bávaro; y cuando levantó la hostia en la consagración, el monaguillo se olvidó de tocar la campana. Hacer sonar (*läuten*) significa ladrar en flamenco. El sacerdote le dio al monaguillo una mirada severa y dijo “ladra”. El monaguillo lo miró interrogativamente y no se movió. Entonces Schepens volvió a decir: “ladra”. El monaguillo dijo entonces: “¡Guau, guau!”.

Leven: Los reformadores y los iluministas rechazaron las bromas en la Iglesia. ¿Existe una conexión especial entre el humor y el catolicismo?

Oster: Creo que la tensión entre el esfuerzo serio y la conciencia de ser falible e imperfecto, de modo que a veces puedes dejar pasar las cosas, es típicamente

católica. No en vano el Carnaval se celebra principalmente en zonas católicas. Esto también tiene sus raíces en la antropología: para los católicos, la naturaleza humana está herida, pero no *totaliter corrupta*, es decir, no completamente corrupta. Por lo tanto, creemos que el Espíritu Santo todavía ama que cooperemos con Él, y Él también nos permite cooperar. Así, a pesar de las heridas de su naturaleza, el hombre es capaz de celebrar la belleza de la creación. Celebrar a Dios —con alegría, con buena música y también con risas. Muchos de los espacios de nuestra Iglesia expresan esto: integran la belleza y la abundancia de la creación de Dios.

Leven: ¿Ha perdido la Iglesia algo de esta plenitud y alegría de vida?

Oster: Como Iglesia católica, especialmente en Alemania, estamos tan golpeados y fusilados —y tenemos tan poca confianza en nosotros mismos, en parte porque llevamos años lidiando con el problema de los abusos sexuales—, que difícilmente podemos mostrar al mundo que los cristianos nos entendemos como personas redimidas. Pero hemos asumido la situación y hemos establecido prioridades claras en lo que respecta a la atención a los afectados. Por eso pienso que después de todo esto podemos volver a ser Iglesia con gratitud, alegría y humor. Tengo la sensación de que poco a poco vamos saliendo del modo de autoacusación colectiva permanente, y se nos permite redescubrir la alegría de ser cristianos y también mostrarla con confianza en nosotros mismos. No porque seamos grandiosos, sino porque Cristo lo es.

Leven: Al mismo tiempo, en este momento hay muchas discusiones en la Iglesia, incluso sobre cuestiones serias y de peso.

Oster: Estuve en el sínodo en Roma en octubre. Para el Papa es realmente importante dejar que el Espíritu Santo sea el protagonista de la Iglesia y ayudarnos a encontrar una manera más profunda de escucharnos unos a otros y al Espíritu de Dios, y así superar las polarizaciones y las disputas. En mis encuentros y conversaciones personales siempre lo percibo como un hombre interiormente libre y divertido. Uno podría pensar: este hombre ocupa el cargo más destacado del mundo y tiene que dirigir la Iglesia universal a la edad de 87 años; eso no es nada divertido. Pero creo que está en paz. Vive del Espíritu de Dios y es profundamente humorístico. Siempre es un placer conocerlo. La discusión sobre cuestiones importantes y la compostura humorística no tienen por qué ser una contradicción, al contrario.